

EL PAÍS ENFRENTA OBSTÁCULOS QUE AFECTAN LA INVERSIÓN

Chile frente a su paradoja minera: los desafíos para mejorar la producción de cobre

PAULA MONTEBRUNO R.

A pesar de un escenario internacional excepcional para el cobre —con precios que en 2025 cerraron en US\$ 5,67 la libra y superaron los US\$ 6 durante los primeros días de enero—, Chile no ha logrado traducir este ciclo favorable en un aumento sostenido de su producción. El mayor referente mundial del metal enfrenta una paradoja: ingresos históricos conviven con una oferta estancada desde hace casi dos décadas.

Durante la reciente presentación del Balance 2025 y Proyecciones 2026 de la Sociedad Nacional de Minería (Sonami), el gremio dio cuenta de un período marcado por sólidos resultados financieros, impulsados por los altos precios internacionales, pero también por persistentes tensiones estructurales que afectan la operación y la inversión. “Un año que nos recibe con lo que hemos denominado como la paradoja minera: tenemos cifras azules en lo financiero y comercial, pero desafíos estructurales importantes en la operación y la inversión”, sostuvo entonces Jorge Riesco, presidente de Sonami.

Según la entidad, la producción de cobre en 2025 se mantuvo en torno a las 5,4 millones de toneladas, con una proyección optimista para 2026 de entre 5,5 y 5,7 millones, concentrada mayoritariamente en la gran minería. Coquimbo, por su parte, proyecta para 2026 una producción de 5,6 millones de toneladas, equivalente a un 2,5% más respecto a lo previsto en 2025, debido a la normalización parcial de operaciones afectadas ese año, como El Teniente; y estima que la producción esperada de cobre en Chile llegue a 5,64 millones de toneladas en 2034.

Para Sonami, uno de los principales obstáculos que impiden a Chile aumentar su producción es el tema legislativo. “No es el precio ni la demanda, es la dificultad para transformar proyectos en producción. Tenemos una ‘permisología’ lenta, poco clara y con demasiadas instancias, plazos inciertos y alta discrecionalidad”, afirma Jorge Riesco. A ello se suma la incertidumbre regulatoria, particularmente en materia ambiental. “Además, gran parte de la inversión actual está destinada a mantener niveles productivos en yacimientos maduros, no a crecer. Con este escenario, incluso con buenos precios, la producción sigue estancada”, advierte.

FACTORES QUE IMPACTAN LA PRODUCCIÓN

Desde Codelco, la mirada apunta a factores estructurales de largo plazo. La estatal señala que el envejecimiento de los yacimientos, la caída sostenida de las leyes del mineral, mayores exigencias ambientales y una creciente complejidad técnica han limitado la expansión de la oferta. “En el caso de Chile, tras el

Precios récord del metal en el mercado internacional contrastan con un estancamiento productivo. Regulación, leyes del mineral cada vez más bajas y costos crecientes explican parte de las dificultades del país para expandir su oferta.



NIPO PHOTOS

Tras el fuerte crecimiento de los años 90 y comienzos de los 2000, la producción nacional se ha mantenido estancada en torno a los 5,5 millones de toneladas de cobre fino anuales.

fuerte crecimiento de los años 90 y comienzos de los 2000, la producción nacional se ha mantenido estancada en torno a los 5,5 millones de toneladas de cobre fino anuales”, indican.

Estos factores impactan directamente en la capacidad productiva de la empresa. “Mantener los niveles de producción actuales constituye un desafío relevante y crecer exige inversiones de gran escala y una alta disciplina operacional”, señalan. En este sentido, mencionan que Codelco está ejecutando un programa de inversión cercano a US\$ 4.600 millones anuales, orientado a extender la vida útil de sus yacimientos, acceder a mejores leyes y desarrollar nuevas fases productivas. “Proyectos estructurales como Chuquicamata Subterránea, Rajo Inca, Traspaso Andina y la cartera de El Teniente buscan compensar estos efec-

tos naturales del agotamiento minero y crear las condiciones para recuperar y aumentar la producción en el mediano plazo”, afirman desde la cuprera.

Y resaltan que también están impulsando una agenda de asociaciones público-privadas con grandes mineras como Teck —con la compra del 10% de Quebrada Blanca—, Rio Tinto y BHP. En este sentido, destacan el acuerdo con Anglo American para desarrollar un plan minero conjunto en el distrito Andina-Los Bronces, que ayudará a producir un promedio de 120 mil toneladas de cobre anuales adicionales a los casos base durante 21 años, a partir de 2031-2032.

“Bajo el alero de todas estas acciones, esperamos pasar de las actuales 1,33 millón de toneladas producidas a 1,7 millón de toneladas en 2030, y seguir creciendo con aquellos proyectos que hoy están en

fase de exploraciones o de preparación, y que entrarán en operaciones después de esa fecha”, precisan en Codelco.

Desde la cuprera enfatizan que para aumentar la producción de cobre se requiere fortalecer integralmente las capacidades de la industria: “Esto implica mejorar la gestión ambiental y la de riesgos, profundizar la relación con las comunidades, elevar la disciplina operacional y la capacidad de ejecutar proyectos complejos, atraer y retener talento, avanzar en diversidad e instalar nuevos modelos de negocio colaborativos”. La innovación—agregan—también debe transformarse en una prioridad transversal, tanto para mejorar la productividad como para enfrentar los desafíos técnicos y ambientales de la minería del futuro.

REGULACIÓN E INCERTIDUMBRE

Por su parte, Carlos Urenda, gerente general del Consejo Minero, advierte que la producción de cobre no puede responder rápidamente a variaciones abruptas de precio. “Para aumentar la producción se requieren inversiones, las que toman tiempo tanto por factores técnicos como por la tramitación de permisos. Además, las decisiones de inversión en minería habitualmente involucran grandes montos, que solo se justifican si se proyecta que los precios atractivos van a perdurar varios años. Por lo tanto, no existe contradicción entre tener hoy precios históricamente altos y una producción estancada en la última década”, señala.

Urenda coincide en que los factores estructurales tienen un impacto decisivo en las limitaciones para el aumento de la producción de cobre en Chile, las que son permanentes y no están relacionadas con el ciclo de precios. “La caída sostenida de las leyes del mineral implica que, para una misma capacidad de extracción y procesamiento, la cantidad final de cobre producida va siendo cada vez menor. Hace 20 años teníamos leyes promedio de 1; hace 10 años, de 0,7, y ahora estamos en 0,6”, explica.

El ejecutivo del Consejo Minero apunta también a “la larga e incierta tramitación de permisos” que demoran la puesta en marcha de proyectos, afectando las decisiones de inversión. “La caída en la ley del mineral y la mayor profundidad de rajes y túneles es muy difícil de revertir. Pero todas las decisiones regulatorias que imponen mayores costos e incertidumbre a la actividad si pueden ser enfrentadas y es lo que esperamos para materializar oportunamente la cartera de proyectos mineros y recuperar una senda de crecimiento productivo sostenible”, concluye.